



(306)

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Fonollar, 24 y 26 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, du.º

SUMARIO.

El mejor voto.—Necesidad de la instruccion en los primeros años de la vida.—¡Misterio!
—Pensamientos.

EL MEJOR VOTO.

¡Cuánto nos agrada leer las memorias del Padre German! ¡Hay en sus páginas un racionalismo tan profundo y tan esencialmente religioso! ¡Hay un amor á Dios tan verdadero! una lógica tan convincente en sus claros argumentos, que nuestro espíritu al encontrar el deísmo y la razón tan estrechamente unidos, formando ese matrimonio divino que es la sólida base de la organización social; nuestro espíritu repetimos, lee alborozado aquellos conceptos sublimes trazados por un verdadero sacerdote, y esclamamos con santo júbilo:—Hé aquí la religión de nuestros sueños, hé aquí el ministro de Dios que concibe nuestra mente: humilde, sábio, desinteresado, pacificador, guía de las familias, que alienta y consuela á los atribulados de la tierra.

Y este vicario de Cristo, y este apóstol del amor divino lo encontramos en el Padre German que consideró la unión de la familia como la piedra fundamental del progreso eterno.

Los potentes esfuerzos que hizo este hombre para fomentar el amor en el seno de la familia, son dignos de estudio, de un estudio muy detenido; por esto nosotros no nos cansamos de extraer algunos fragmentos de sus memorias, dignos de ser leídos, y reevidos, analizados y comentados, porque desgraciadamente se encuentran poquísimos sacerdotes tan profundamente racionalistas, y que tan á fondo conozcan el corazón humano como lo conoció el Padre German; escuchemos atentamente sus filosóficas consideraciones.

»¿A qué viene el hombre á la tierra Señor? Viendo las leyes que rigen la naturaleza se comprende que la raza humana, señora de todo lo creado, viene á dominar todo lo existente.

»Viene á tomar posesión de sus vastos dominios.

»Viene á colonizar los dilatados continentes.

»Viene á poblar los mares de casas flotantes ó sean veleros buques.

»Viene á estudiar en la gran biblioteca de la Creación, y viene en fin á trabajar incesantemente, porque la ley del trabajo es la ley de la vida. Ahora bien; si la ocupación continúa es la síntesis de la existencia, ¿emplean la ley impuesta las comunidades religiosas? No; porque el trabajo ha de ser productivo, ha de proporcionar beneficios, ha de servir para el engrandecimiento del hombre moral é intelectualmente considerado, y el trabajo á que más se dedican los religiosos es completamente improductivo; porque el rezo sugeto á horas fijas, es una tarea penosa, es el rutinarismo en acción, es una plegaria que se asemeja á un pájaro sin alas que en vez de elevarse por el aire cae al suelo.

»Las p[re]ces elevadas al son del llamamiento de una campana no traspasan las rejas del coro, es como un manantial perdido entre riscos, resbala entre las piedras sin dejar la menor huella de su paso.

»¿Qué es la oracion? ¡Es el gemido del alma, y es la sonrisa del esp[iritu]! ¡Es la queja del afligido, y el suspiro del que espera! ¡Es el idioma universal el cual hablan todas las humanidades para dirigirse á Dios! Y el hombre, sér impresionable por esencia sugeto á variadísimas sensaciones, ¿á una hora dada ha de fijar su pensamiento en Dios? Imposible, completamente imposible: el hombre que reza cuando se lo mandan es un cadáver galvanizado, pero no es un alma que siente. El éxtasis del esp[iritu] no se produce cuando se quiere; libre como las águilas, no hay clausura, no hay voto que detenga su vuelo; por esto creo que las comunidades religiosas hacen un trabajo estéril: son labradores que aran una montaña de granito, y en los surcos que ellos hagan no podrá esconderse ni una sola hormiga.

»En las épocas del terror, cuando el mundo era un campamento, cuando el derecho de conquista era el que fijaba los linderos de los pueblos; bueno era entonces que las almas tímidas se refugiaron en apartado asilo; pero cuando códigos razonados han dado á los hombres derechos y deberes, los conventos son un contrasentido, son una paralización de la vida, son un lugar de estacionamiento para los esp[iritus], y son por último un infierno para las pobres mujeres. Yo antes no lo creía así; pero cuando he oido la confesion de muchas monjas, cuando aquellas desgraciadas me han abierto su corazon, ¡cuántos rios de lágrimas! ¡cuántos tormensos! ¡cuántas horas de inesplicable agonía he visto pasar ante mí!

»Muchas mujeres fanatizadas han pronunciado el voto cuando aun no sabian lo que era vivir; pero luego, cuando han despertado de su sueño, cuando imposiciones horribles las han obligado á conocer los accidentes de la vida, cuando á veces han tenido que triturar á pequeños séres que hubieran amado con todo su corazon, y sin féy sin esperanza, y sin ninguna creencia, han tenido que sucumbir á la mas odiosa de las servidumbres: ¡Ah! ¡cuántas historias guardan los claustros! y si en algunos conventos viven verdaderamente entregadas á la oracion, lo repito, aquella oracion es nula. La oracion verdadera es aquella que pronuncia el hombre cuando sufre mucho, ó cuando le sonríe la felicidad. La oracion no es la palabra, es el sentimiento. Una mirada del alma fija en el cielo, vale mas que mil rosarios rezados por rutina.

»Quizá porque yo no he tenido familia he sido y soy tan amante de los lazos que estrechan á los hombres, y cuando he visto á las mujeres desprenderse de todas sus afecciones, desoyendo los sollozos de sus padres, desdeñando las caricias de sus hermanos, huyendo del único placer verdadero de la vida para encerrarse en una celda dentro del mas frio egoismo, donde todo está negado, donde las leyes naturales se truncan, donde el hombre abdica los derechos de su legítima soberanía, porque pierde su voluntad. ¡Ah! cuanto he sufrido cuando he visto la consumacion de tales sacrificio: Pero quédame el consuelo que algunas víctimas he salvado. Esto me ha valido ser el blanco de grandes ódios; pero el bien se debe hacer, y la verdad se debe difundir, sin considerar ni medir los abismos donde uno puede caer. Hágase el bien, y tarde ó temprano recogeremos zazonados frutos.

»¿Los ciegos no llevan un guia? pues si los sacerdotes son los ungidos del Señor, deben conducir por buen camino á los innumerables ciegos que tropiezan en las pasiones y caen en los vicios. ¡Oh! sí, sí; esta es la mision de los que nos llamamos ministros de Dios. Inspirame Señor para que pueda cumplir el divino mandato de tu sagrada ley!

»Y Dios me oye, sí; Dios me atiende, porque apesar de estar aquí escondido, muchos me buscan para pedirme consejo en las tribulaciones de su vida; y muchas familias llegan al puerto del reposo obedeciendo mis indicaciones. ¡Inspirame siempre Señor!

»Hace pocos meses he devuelto la calma á un pobre anciano que habia llegado al último grado de desesperacion, apesar de ser de un carácter apacible. Padre de una numerosa familia quedó viudo hace algun tiempo, y no solo perdió la fiel compañera

de su vida, sino la mayor parte de su fortuna, y casi toda la luz de sus ojos. Siete hijos le pedían pan, y su hija mayor, jóven de gran inteligencia en música y en pintura, utilizaba sus conocimientos con éxito brillante, y ayudaba con el producto de sus buenos cuadros al sostenimiento de su familia.

»Magdalena era el consuelo y la alegría de su padre que se estasiaba oyéndola cantar.

»Algunas veces me gustaba ir á la ciudad cercana, á ver á mi pobre amigo, que es libre pensador, y admiraba su claro raciocinio, su paciencia evangélica, su cristiana resignacion, y envidiaba su desgracia porque le veía amado, rodeado de sus hijos que todos á porfía le acariciaban.

»Un dia le ví entrar en mi casa apoyado en uno de sus hijos, corrí á su encuentro y se echó en mis brazos llorando como un niño.

»—¿Qué tienes? le pregunté asustado.

»—¿Qué me roban á la hija de mi alma!.....

»—¿Qué dices? no te entiendo, espílicate.

»—¿No te digo, que me roban á mi Magdalena?

»—¿Quién?.....

»—¿Quién? Esos que se llaman ministros de Dios.

»—¿Qué dices? tú sin duda estás enfermo.

»—No deliro, no. ¿No recuerdas la voz de mi hija que cuando canta parece que ha bajado á la tierra un serafin del paraiso? pues bien, esa voz la quieren ellos para sí, y se la llevan.

»—¿Pero: cómo qué se la llevan?

»—¿Cómo? haciéndola entrar en un convento, porque dicen que á mi lado no aprende nada bueno porque soy de los reformistas; y una familia muy poderosa ha tomado cartas en el asunto, y mi hija aturdida y alucinada con los consejos de un misionero, dice que quiere pensar en la salvacion de su alma, porque entre todos la han vuelto loca; y nuestra casa que antes era un cielo, ahora es un infierno. Tú me conoces German; tú sabes que mi hija es mi vida, que yo soñaba en verla casada con un hombre digno de ella; que no es que yo la quiera por egoismo, que á mi no me importa, si necesario fuera, pasar el dia á la puerta de una iglesia pidiendo una limosna, siempre que á la noche pudiera oír su voz de ángel; pero perderla para siempre, saber que vive, y que no vive para mí: ¡Ay! German, yo me vuelvo loco; y aquel padre infeliz lloraba con el horrible llanto de la desesperacion.

»—Cálmate, le dije, cálmate: aun no se ha perdido todo. Yo hablaré á Magdalena que me respeta mucho.

»—Es la única esperanza que me queda. ¡Tú! Si tu no consigues hacerla desistir de su plan, ya se lo que he de hacer.

»—¿Y qué harás?

»—¿Qué haré? ¿dices qué haré? morir!

»Sin perdida de tiempo me fuí con mi pobre amigo pidiendo á Dios que me inspirara para salvar dos víctimas á la vez, al padre y á la hija; porque esta última es demasiado inteligente para vivir feliz dentro de un convento.

»Cuando llegamos á la casa de mi amigo, dos de mis superiores estaban haciendo compañía á Magdalena que daba leccion de solfeo á dos de sus hermanas, y al mismo tiempo ensayaba el *Canto llano*. Magdalena al verme palideció porque sin duda comprendió á lo que yo iba: mis compañeros me miraron y se dispusieron á marchar, diciéndome antes uno de ellos:

»—Cuidado con lo que haceis que se os sigue la pista muy de cerca.

»—Pueden seguirla cuanto quieran, les contesté; pero tened entendido que la persecucion no me arredra, porque sé que Dios está conmigo, y el que con Dios navega á puerto llega.

»En aquellos momentos me sentí poseido de esa fuerza portentosa que se apodera de mí en los lances extremos. Parece que hay en mí dos naturalezas. En el fondo de mí aldea soy un pobre hombre de carácter sencillo, que se contenta con

ver transcurrir los días monótonos y acompasados, haciendo hoy lo que hizo ayer: sonriendo con los niños, preguntando á los labriegos por sus cosechas, encargando á las mujeres que lleven limpios á sus hijos, mirando el cielo cuando el pintor del infinito prueba sus colores en la paleta del horizonte; y nadie al verme con mi hábito harapiento, con mi semblante triste y resignado, podrá creer que me transforme como por encanto, y que mis ojos apagados adquieran un brillo extraordinario; pues aunque nunca me he visto lo comprendo perfectamente, porque nadie puede resistir mi ardiente mirada; y así le sucedió á Magdalena que al quedarse sola conmigo se cubrió el rostro con las manos y cayó en su sillón sollozando. Yo me senté junto á ella, cogí una de sus manos y le dije:—Mírame.

»—No puedo.

»—¿Por qué?

»—No lo sé; me dais miedo.

»—¡Miedo! miedo tienes tú de tí misma, no de mí.

»—Creo que tiene V. razón.

»—Ya lo creo que la tengo. Mírame bien Magdalena. ¿Crees tú, que cumplo con mi deber como ministro de Dios?

»—Yo sí lo creo; pero le acusan á V. como á mi padre de seguir secretamente la reforma de Lutero; y me dicen que me pierdo, y que me salve entrando en un convento, que es preciso salvar el alma; y yo veo á mi padre que sufre, y su llanto quema mi corazón; pero entre Dios y mi padre, yo creo que Dios es primero.

»—Desde luego. ¿Pero crees tú que vas á Dios asesinando á tu padre? porque el día que este pierda toda esperanza, el día que tu pronuncies tus votos, ese día, tu padre se matará, me oyes bien Magdalena? tu padre se suicidará, y buen modo de ir á Dios regando el camino con la sangre de un sér inocente, á quien le debes la vida.

»—¿Pero no le quedan mis hermanas? que me deje seguir por la buena senda.

»—Pero si no vas por la buena senda Magdalena: si la clausura es contraria á la ley natural; si la mujer no ha venido á la tierra para encerrarse en un convento. Si para eso hubiese venido, Dios no hubiera formado el paraíso que describen las antas escrituras, antes bien hubiese levantado una fortaleza y en ella hubiera encerrado á la mujer; pero muy al contrario, pues las primeras parejas de las distintas razas humanas vinieron á la tierra y se posesionaron de los bosques y de los collados, de los valles y de las montañas, de las orillas de los ríos, y de las playas de los mares, y los acordes de la vida resonaron en todos los confines del mundo; y el hombre y la mujer se unieron para crear nuevas generaciones que glorificaran al Señor. El buen camino, Magdalena, no es abandonar al autor de tus días en los últimos años de su vida, cuando ha perdido su esposa, su fortuna y la hermosa luz de sus ojos. ¿Sabes tú cual es la buena senda? Que le sirvas de báculo en su vejez, que alegres su triste noche con tu amor filial, que aceptes el amor de un hombre de bien, que te cases y le proporciones á tu padre un nuevo sosten. Esa es tu obligación, Magdalena, consagrarte á tu familia, y este es el mejor voto que puedes pronunciar.

»¿Dónde está tu inteligencia? ¿dónde está tu comprensión? ¿cómo crees buena una religión que ordena el olvido de los primeros afectos de la vida? Te dicen que tu padre es reformista y que á su lado perderás tu alma, y esto..... ¿quién mejor que tú lo sabe?

»¿Qué consejos te dá tu padre? Que seas buena, honrada y laboriosa, que respetes la memoria de tu madre, que quieras á tus hermanos, que si amas, que ames a un hombre digno de tí, que pueda hacerte su esposa, que ames á los pobres, que seas muy indulgente con los pecadores, que al llegar la noche hagas exámen de conciencia, y te confieses con Dios. Esto te dice tu padre, ¿y esto te puede servir para tu perdición Magdalena? Contéstame en sana lógica.

»—En todo tiene V. razón, padre mio; si crea V. que les temo, porque cuando vienen me vuelven loca; y como la duquesa de C. es mi protectora, y es la mas em-

peñada en mi profesion, y me dice que ella no abandonará mi padre, y aun mas, que hará felices á mis hermanas si yo consiento entrar en el convento, porque ven que entre mi padre y V. y mi carácter un poco independiente me perderé en el mundo, que no habrá salvacion para mí.

»—Nadie se pierde Magdalena cuando no se quiere perder; y además que ni tu padre ni yo te aconsejamos mal, y es preciso que si quieres salvar la vida de tu pobre padre, desistas de entrar en el convento. Reflexiónalo bien, y ten en cuenta que al dia siguiente de pronunciar tus votos estarás arrepentida, y la sombra de tu padre te seguirá por do quiera, y cuando te postres para orar tropezarás con su cuerpo, y cuando quieras entregarte al sueño, su espíritu te pedirá estrecha cuenta de su suicidio; y créeme Magdalena: no desates los lazos que Dios formó. ¡Perderte tú en el mundo cuando tu posicion es tan digna de respeto y de consideracion! ¡Qué voto mas santo puedes pronunciar que prometerle á Dios que le servirás de madre á tu padre enfermo y á tus hermanos pequeñuelos! ¡Qué ocupacion mas noble puedes tener, que sostener los pasos del anciano que te enseñó á rezar y á bendecir á Dios! Sé razonable hija mia, cumple la verdadera ley de Dios, y haz que tu padre en su triste noche, sonria agradecido al sentirse acariciado por los rayos de la luz de tu amor.

»—Ya es tarde Padre German les he dado mi palabra.

»—Y por el cumplimiento de tu palabra sacrificarás á tu padre? vamos Magdalena yo quiero la vida de tu padre, y tú no me la puedes negar.

»En aquel momento entró mi pobre amigo, venia solo y su paso era inseguro como el de un niño que comienza á andar. Magdalena corrió á su encuentro, los dos se unieron en estrecho abrazo, sus lágrimas se confundieron por algunos instantes y yo los miraba estasiado diciendo para mí mismo:

»¡Hé aquí la verdadera religion! ¡El amor de la familia! ¡la proteccion mútua! ¡la devolucion de los tiernos cuidados! ¡El padre enseña á andar al hijo! y el hijo luego sostiene los pasos vacilantes de su padre, y le presenta tiernos pequeñuelos que alegran los últimos dias de su ancianidad! Oh! ¡la familia! ¡la familia! idilio eterno del mundo! tabernáculo de los siglos donde se guarda la hostia consagrada por el aliento divino de Dios! La religion que no te respeta y no te considera sobre todas las instituciones de la tierra, su verdad y su poder será mas frágil que el castillo de espuma que levantan las olas del mar.

»Magdalena rompió el silencio diciendo:—Perdóname padre mio, comprendo mi locura, y al Padre German le debo la razon: no me separaré de tí, y hago ante Dios solemne voto de ser tu guia y tu amparo, y creo que Dios nos protegerá.

»—Si, hija mia, repliqué yo, Jehová velará por tí: créeme Magdalena, al consagrarte al cuidado de tu familia has pronunciado **EL MEJOR VOTO**.

»El mejor voto, sí; porque la paz y la alegría han vuelto á reinar en la casa de mi pobre amigo. Los niños han recobrado su jóven madre, el anciano ciego su entendida compañera, y todos sonrien, y todos viven, y nada mas risueño y mas hermoso que cuando vienen todos juntos á verme en un dia festivo; mi vieja casa se alegra. Al caer la tarde Magdalena y sus hermanos cantan en el huerto la oracion del *ángelus* y los pájaros alborozados repiten ¡Gloria! Su padre la escucha conmovido y me dice en voz baja: ¡Ay! German, cuánto te debo!... ¡qué hubiera sido de mi sin ella!.....

»¡Gracias, Señor! me persiguen muy de cerca, y me acusan de quitarte tus ovejas, pero mientras yo aumente el rebaño de los buenos cristianos, creo Señor que cumplo con mi deber.»

Ya estarás convencido Padre German que estabas en lo cierto, porque si en la tierra tenia tanta lucidez tu espíritu, si comprendias que la verdadera religion consiste en las buenas obras, ahora que estás libre de tu pesada envoltura, ahora que ves la verdad de la verdad, y que tu mirada se pierde en horizontes sin fin; ¡cuán satisfecho debes estar de tu trabajo! ¡cuán gozoso de tus afanes, y cuán dispuesto á seguir trabajando en bien de la humanidad!

Nosotros, pigmeos de la tierra, hambrientos de justicia, y sedientos de luz, te

rogamos encarecidamente que si diriges tus pensamientos á este planeta, te acuerdes de nosotros y nos inspires; porque en un todo conformes con el credo religioso de tus ideas, queremos ser los propagadores de la religion del porvenir, queremos como tú querias, amar á Dios sobre todas las cosas, y ver unida á la humanidad con esos lazos benditos, con esos deberes sagrados, con esa proteccion mútua que realiza los sueños de los grandes filósofos; pues en todas las edades los profetas del progreso no han tenido mas que una aspiracion: unir todos los pueblos en uno solo, prodigio que realizará un dia, el amor y la fraternidad universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NECESIDAD DE LA INSTRUCCION

EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA,

Hemos clamado siempre sobre la falta de instruccion, y hoy volvemos á repetirlo otra vez. Duèlenos el ver infinidad de niños de ambos sexos, recorrer las calles medio desnudos, sin familia, sin hogar, dados á multitud de vicios que, mas tarde les convierte en atroces criminales. Cuando llega el momento en que sus años no le eximen del castigo, la ley le condena á una prision ó á la última pena, segun el delito que ha cometido. Si va á la primera, cuando cumple su condena, sale mas criminal que ha entrado; pues la mayoría de las cárceles que existen, en vez de casas de correccion, son escuelas degradadas donde solo se aprende el vicio en su más alto grado: si sufre la segunda, sabido es que se alza un cadalso en medio de una plaza pública, para consumir el sacrificio ante la inmensa multitud que, impávida, ve rodar la cabeza de uno de sus hermanos.

Cuando pensamos esto sentimos frio en el corazon y no podemos menos de exclamar: ¡Pobre humanidad, cuan lento es tu progreso!....

¡Oh, sí, porque se la ve correr presurosa para presenciár un espectáculo repugnante, pero apática é indiferente, cuando se trata de una idea útil y provechosa!

La instruccion en los primeros años de la vida, es la antorcha de la civilizacion, el despertador de las inteligencias y la principal base del progreso.

La educacion del hombre es eterna; empieza al venir por primera vez á la tierra y continua en el espacio; vuelve otra vez aquí para ejecutar sus deseos, y otra vez torna á marchar para ampliar sus estudios: si en los primeros años de su vida terrestre le han sabido inculcar el bien, ciertamente que su progreso será indefinido; pero si le han acostumbrado á ser indolente y caprichoso descuidando su educacion moral é intelectual, su estacionamiento es seguro; siendo responsable de éste, el que tiene el sagrado deber de instruir á los pequeños.

Educar á los niños, es una tarea árdua y de suma paciencia, y no todos los profesores son apropósito para este delicado cargo. Los niños, son tiernos tallos que requieren gran cuidado y cariño: el amor para con ellos, es el mayor atractivo, pues casi puede decirse que es su alimento: tratad á un pequeñuelo con dulzura, y conseguireis de él cuanto querais; tratadle con rigor, y le vereis acercarse con temor, tembloroso y deseando perderos de vista; aquel niño, no os puede amar, y no amándoos, no es posible se esmere en complaceros; pues si os obedece, es más por temor al castigo que por voluntad propia, puesto que aquel rigor que usais con él, despierta en su tierno corazon el deseo de la venganza, y cuando llega á ser hombre trata á sus inferiores con la misma acritud que el fué tratado cuando niño.

Así pues, es sumamente útil y necesario educarles por medio del amor; hacerles comprender que donde existe un verdadero amor, no cabe la indiferencia, la venganza ni la ambicion, y sí solo la nobleza y el sacrificio en favor de sus semejantes. De este modo, á la par que avanza en años, crecen con él sus mas bellos sentimientos;

llega á la edad de la reflexion y aquella instruccion que recibió en sus primeros años impregnada de cariño, despierta en él un sentimiento de gratitud que le convierte en un hombre modelo, porque el amor le hizo ser agradecido, y el que posee el agradecimiento, no puede dejar de ser bueno.

Los maestros deben tener un especial cuidado en que los alumnos, desde su más tierna edad, estén rodeados de luz, esto es, de una verdad sin tacha, sin misterios y sin sombras, porque estas producen multitud de errores que ofuscan la inteligencia, y entonces la educacion, en vez de hacerles un bien, les envuelva en un caos de inmensa turbacion, estado el cual, es mucho peor que la total ignorancia de las cosas; pues á una inteligencia vírgen, se la puede dar la direccion que se quiera, pero maleada de errores, difícilmente se consigue.

Lo que se aprende en la niñez, no se olvida jamás; de ello depende la felicidad del hombre y quizá de un pueblo ó la desventura de los dos.

Por medio de la instruccion, se llega á la ciencia; y esta como dice un gran pensador, «Es la lumbrera del progreso.»

No son las leyes las que regeneran á los hombres, nó; el temor del castigo podrá evitar algun tanto el que se cometan acciones criminales, pero si el temor desaparece ó se tiene seguridad de burlar la vigilancia de la ley, el crimen se perpetra: de ahí que, tan solo la educacion moral é intelectual en los niños, sea uno de los principales elementos para hacer desaparecer el vicio é ilustrar á las humanidades.

Deseamos la instruccion en los pequeños, porque ellos son el conjunto de muchísimas unidades que representan una suma considerable, la cual bien dividida, será de gran provecho á la generacion presente y futura.

Quisiéramos ver más escuelas gratuitas para la clase menesterosa, pero que al frente de ellas, hubiera sábios y dignos profesores; pues parece que se tiene la fatal costumbre de que, los pobres, se instruyan entre maestros ignorantes; y como quiera que nosotros conceptuamos tan hijos de Dios á los ricos como á los que no lo son, creemos que todos merecen ser instruidos por sábios racionales, y no por ignorantes fanáticos.

Si la humanidad fuera mas pensadora, seria mas fuerte en las luchas de la vida; pues siempre vence quien mas discurre, y de este modo, se evitarian infinidad de males, y no habria necesidad de emborronar el papel de tantas existencias, porque el cálculo seria mas sencillo y las sumas mas exactas.

Todos tenemos una inteligencia para desarrollarla, ya en un ramo, ya en otro; verdad es que no todos vienen á la tierra para ser sábios, pero tampoco para ser ignorantes del todo; pues si estos existen, es por falta de instruccion, escepto aquellos que padecen enagenacion mental ú otras enfermedades análogas, que dejan paralizadas sus facultades intelectuales para cualquier clase de estudio.

Edúquese á los niños sin mirar clases ni condiciones, déseles una instruccion sólida y sáquese de ellos el provecho que se pueda, que si algunos no pueden llegar á ser grandes filósofos, al menos serán medianamente instruidos, buenos padres de familia, y humildes y afectuosos con los demás.

«No se puede regenerar á los hombres sinó por los niños; la educacion suministra los medios, y los andadores de la infancia, llegando á ser en buenas manos las riendas del gobierno.» Esto dice un célebre escritor, y lo mismo repetimos nosotros para el bien de la humanidad.

Pues son los niños, capullos
que al estender su corola,
envidia tendrán las flores
de no poseer su aroma.

Y al brillar en lontananza
de la ilustracion la antorcha,
exclamará el viejo mundo:
¡Porqué no crecí á su sombra!...

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

¡MISTERIO!

Hé aquí una palabra, en que bajo la sujecion con que la Iglesia romana habia dominado las conciencias, todo lo inesplicable hallaba solucion.

¡Cuántas veces en el tribunal de la penitencia al exponer mis dudas sobre algun artículo de fé (¿porqué quién puede sin ser convencido por una explicacion razonable, creer solo porque lo dice el padre Ripalda, órgano caracterizado de la Iglesia?) ¡cuántas veces, repito, despues de una reprension inmerecida, se me decia: ¡misterio! ¡misterio que sol se sabrá en la eternidad!

Entónces mil dudas se avalanzaban á mi espíritu, y en aquella constante lucha acabé por dudar de la existencia de un Dios todo misterios.

Y leyendo libros de todas clases busqué en vano al Dios que anhelaba mi alma encontrar.

¿Sabeis lo que es vivir sin esperanza, sin un mas allá que nos aliente para sufrir con resignacion las pruebas amargas de la vida? pues esa es la existencia del ateo: ¡la nada por perspectiva, la muerte por descanso!

¿Y la Iglesia entre tanto? Sigue indiferente lanzando anatemas sobre los desgraciados, que no pueden dominar sus conciencias.

Tal es la religion que los se hombres han atrevido á llamar del Crucificado, y tal el remedio á los males morales que han aflijido siempre á la humanidad.

Pero registremos la historia sagrada de Jesús, con el ilustre Allan Kardec: el misterio desaparece, ningun sacramento, ninguna fórmula vana existen de las que tanto recargaron á la religion cristiana. Nunca dijo Jesús: yo soy Dios, al contrario manifestó siempre sumision al que lo habia enviado: en la oracion del huerto cuando exclamó: «Padre mio, no se haga mi voluntad sino la tuya,» bien claro se ve que eran dos voluntades y no una. Pues, ¿cómo creer entónces que es una misma persona con el padre, si tan divididos estaban ambos en su pensamiento?

Los hombres y nada más que los hombres han formado todas las religiones, como se ha repetido ya por mas de un sábio de los que han registrado y registran las historias del Brahmanismo en la India: la Biblia de la Iglesia católica es semejante á los libros de los Vedas, y no viene á ser mas que una repeticion de hechos pasados.

Pues bien, hé aquí la tercera revelacion: los espíritas nos apoyamos en pruebas, y en una moral explicada satisfactoriamente: ningun misterio, todo en ella está puesto al alcance, aún de la mas mediana inteligencia. Pues, ¿por qué no examinar con reflexion esos libros que el clero condena sin ver?

Puesto que el clero confiesa ser ciertos los fenómenos espíritas, ¿cómo creer que el diablo viene predicando contra sí mismo?

Rubor causa mirar que personas de talento, admitan una explicacion tan necia, solo porque lo dicen los romanistas.

¡El Diablo! entidad imaginaria que ha dado tanto oro á la Iglesia, acabó su reinado, empieza el de la razon y la ciencia.

¡Abajo velos, y húndanse en el olvido los misterios!

SOLEDAD MANERO DE FERRER.

PENSAMIENTOS.

Los nécios tienen el corazon en la boca; el hombre prudente tiene la boca en el corazon.

La templanza en el comer y beber es la salud del cuerpo y la del alma.

En el vino está la lujuria; y á muchos mató el vino.

El vino y las mujeres han hecho prevaricar á los mas sábios.

¿Para quién los pesares? ¿Para quién las quimeras? ¿Para quién las heridas? ¿Para quién las mortificaciones? Para el que vacia demasiadas veces su copa.